

mundanidad cae al fin derribada en tierra; las falsas brillanteces se apagan de repente; esas representaciones teatrales tienen fin; la comedia solo dura hasta el sepulcro. Entonces despierta la razón; vuelve a encenderse la luz de la fe; restitúyese la religión á la posesión de todos sus derechos; quitase el mundo la máscara y se hace justicia á la virtud cristiana; hácese cada cual justicia á sí mismo; condena sus errores, sus extravagancias y sus descaminos; *perc venit nox, quando nemo potest operari* (Joan. 6). Si ya se va á entrar en la noche, ¿será tiempo de dar principio al trabajo?

*El evangelio es del cap. 15 de san Juan.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis : Si mundus vos odit, scitote quia me priorem vobis odio habuit. Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret : quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Memento sermonis mei, quem ego dixi vobis : Non est servus major domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persecuentur : si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt. Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum : quia nesciunt eum qui misit me.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos : Si el mundo os aborrece, sabed que antes que á vosotros me aborreció á mí. Si fuérais del mundo, el mundo amaría lo que era suyo : pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de aquella sentencia que os dije : No es el siervo mayor que su señor. Si me persiguieren á mí, también os perseguirán á vosotros : Si observaren mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os harán por causa de mi nombre : porque no conocen aquel que me envío

### MEDITACION.

EL ESPÍRITU DEL MUNDO ES SEÑAL DE REPROBACION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que nada hay mas opuesto al espíritu de Jesucristo que el espíritu del mundo; opónese á todas sus leyes, condena sus consejos, destruye todas sus máximas, y en cierto sentido se puede decir que el espíritu del mundo es una especie de Anticristo; es el tirano de los siervos de Dios, que estableció su trono y su dominacion en Babilonia; en el mundo ejerce despóticamente su imperio este espíritu absoluto contrario al Evangelio. En él se observan escrupulosamente sus leyes, se habla su lengua, se vive segun sus máximas; ¡pero, buen Dios, qué máximas, qué leyes y qué lengua! Sus leyes son las pasiones, ó á lo menos á ellas solas se consulta para publicarlas : *Concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, soberbia de la carne*. En esto se fundan, hablando con propiedad, las leyes del mundo; esto las inspira, esto las dicta y este es el gran motivo de su puntual observancia. Juzguemos ahora si son conformes á las leyes del cristianismo.

Pero la lengua del mundo ¿es muy cristiana? Ella es el órgano de sus ideas y el intérprete de sus deseos. Es el lenguaje del mundo la jerga de las pasiones; y por eso no se entiende la lengua de los santos; las voces de la virtud y de la devoción parecen griegas ó bárbaras á los mundanos. Y á vista de esto, ¿nos admiramos de que el Salvador del mundo repruebe un espíritu tan contrario al suyo?

Pero tus máximas ¿cuáles son? Todas aquellas que condena Jesucristo; todas las que son mas diame-

tralmente opuestas á las suyas : dictámenes fieros y orgullosos, ambiciosos proyectos, codicia demasiada, amor propio sin límites, venganzas, artificios, engaños, envidias, enemistades, ni tienen otro origen, ni reconocen otra regla que las máximas del mundo; juegos, espectáculos, enredos, negociaciones y divertimientos, este es el carácter que distingue el día de hoy á cuantos viven según su espíritu. Coteja estas máximas mundanas con las del Evangelio; no puede haber contrariedad, ni oposición mas sensible. Pero si es indispensable vivir según las máximas de Jesucristo para salvarse, ¿puede haber señal mas cierta de reprobación que seguir las máximas del mundo?

No nos imaginemos que las máximas de los gentiles fueron otra cosa que un total desenfreno en las costumbres; pocos de ellos dejarían de acomodarse fácilmente á las costumbres, á las máximas y al espíritu que reina hoy en lo que se llama mundo. ¿Pues qué señal mas visible ni mas segura de reprobación que seguir estas detestables máximas y vivir según este espíritu y según estas costumbres?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que basta una tintura superficial de religión para conocer y para palpar que el espíritu de reprobación es inseparable del espíritu mundano. ¿Qué concepto haríamos de la religión cristiana, si, persuadidos del punto capital de que para salvarse es indispensable vivir según sus máximas, viésemos que igualmente se salvaban los que vivían según otras totalmente contrarias á ellas.

Pongamos los ojos en aquellos modelos de santidad, en aquellos grandes santos cuya memoria cele-



S. ANTONIO DE PADUA.

bramos todos los dias. Es cierto que hallaron el camino real que guia derecho al cielo; y las gentes del mundo ¿siguen el mismo camino? Pero si nos deslumbramos el resplandor de tan brillantes modelos, fijemos la consideracion no mas que en aquellas personas virtuosas, en aquellos buenos cristianos que lograron su salvacion. ¿Creemos de buena fe que la lograron gobernándose por las máximas del mundo? ¿Has encontrado una sola palabra en el Evangelio que favorezca el excesivo regalo, la demasiada delicadeza, la insaciable hambre de riquezas y de pasatiempos, el espíritu de venganza y de ambicion? En una palabra, ¿hállase en él una sola cláusula que pueda dar alguna seguridad á los que viven en todo segun el espíritu del mundo? Esta reflexion es concluyente, es palpable; no habrá hombre de entendimiento y de juicio que no la firme. En medio de eso, siendo tantos los que no reconocen otra regla para sus costumbres que la que el mundo les prescribe, ¿en qué consistirá que se vean tan pocas conversiones?

Dichosas aquellas almas privilegiadas, á quienes separó la divina Providencia de un mundo tan poco cristiano; dichosos los que por profesion y por estado viven segun las máximas y las leyes del Evangelio. pero es tan sutil el espíritu del mundo, que insensiblemente se resbala, se insinua y se penetra hasta el mismo santuario, hasta los claustros religiosos. ¡Cuánto nos importa estar siempre sobre aviso! Puede introducirse hasta en los claustros el espíritu mundano, y no son menos perniciosos los objetos. Cierta espíritu de ambicion, de indiferencia, de frialdad y aun de aversion declarada, cierto espíritu de regalo, de comodidad y de conveniencia propia, saben insinuarse hasta en las celdas mas estrechas; en el mismo desierto halla resquicios para entrarse el amor propio, tomando todo género de figuras.

¡Qué estragos no hacen en las mieses estas raposillas de que habla la Escritura; sobre todo, cuando traen á la cola tizones encendidos! No hay cosa mas perjudicial á una alma religiosa que el espíritu del mundo, por mitigado por disfrazado que esté.

Extinguid, Señor, en mí hasta la mas lijera chispa de este pernicioso espíritu. Inspiradme, infundidme tan grande horror á él, que nada sea capaz de hacerme avergonzar jamás de vuestro Evangelio. Vuestros máximas, ó divino Salvador mio, serán en adelante la única regla de mis costumbres y de mi conducta; perdonadme mis pasados desaciertos.

#### JACUATORIAS.

*Filii hominum, usquequo gravi corde? ut quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium?* Salm. 4.

Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo ha de durar esa insensibilidad de corazón? ¿hasta cuándo habeis de amar la vanidad de que está lleno el mundo? ¿Y á qué fin buscáis solícitos vuestro engaño siguiendo su errado espíritu?

*Averte oculos meos, ne videant vanitatem.* Salm. 118.  
Apartad, Señor, mis ojos de las falsas brillanteces del mundo, que solo son engaño y vanidad.

#### PROPOSITOS.

1. Para conocer si estás poseído del espíritu del mundo, examina si tus obras se conforman con sus máximas y con sus leyes. No hay mundano que no grite contra la injusticia de ellas; que no se queje de la servidumbre y de la esclavitud á que sujetan sus máximas; continuamente se grita y se declama contra la tiranía del mundo, pero al mismo tiempo se le obedece y se le sirve: conócese que es enemigo de

Jesucristo, pero se le ama. Por la mañana á la misa, por la tarde á la comedia ó al ópera; ahora postrado y humillado á los piés de Jesucristo, de aquí á una hora alborotando al mundo sobre un puntillo de honor ó una disputa de preferencia: *Si Baal es vuestro Dios, ¿porqué no le seguís?* dice el Profeta; pero si el Señor es únicamente vuestro soberano dueño, ¿qué mayor impiedad que seguir á otro? Hazte cargo, no solo de la injusticia, sino de la extravagancia de esta conducta, y de hoy en adelante resuélvete á ser verdaderamente cristiano, dejando de ser mundano verdaderamente. Si hasta aquí no te avergonzaste de seguir las máximas del mundo, ni de hacer ostentacion de su espíritu, no te avergüences de hoy mas de parecer religioso y devoto, ni te corras del Evangelio. No hagas ahora aquello que infaliblemente has de condenar en la hora de la muerte.

2. No basta que tus dictámenes y tus máximas sean cristianas y piadosas; es menester ignorar hasta el lenguaje de los mundanos. Guárdate bien de aplaudir las máximas, los abusos y las modas que reprueba el cristianismo. Jamás cites los estilos del mundo en tono de quien autoriza sus desórdenes. Causa compasion oír decir á un cristiano: *El mundo pide esto; así lo quiere el mundo; esto es del gusto y aprobacion del mundo.* Es impiedad, es cosa extravagante que el espíritu del mundo haya de servir de regla á las costumbres de los cristianos. Condena á cara descubierta sus máximas y jamás des cuartel á su espíritu. Disuena, escandaliza en una persona religiosa alabar el buen gusto de un traje, el garbo de una mujer, mostrando inclinacion á la profanidad y á la desenvoltura. ¡Y qué escándalo seria si las casas religiosas, que son el asilo de la virtud cristiana, se convirtieran en escuelas públicas de mundanidad! *Seria ver la aominacion de la desolacion en*

*el lugar santo*, si las doncellas cristianas aprendieran en los conventos á brillar en el mundo. Gran desdicha, si las religiosas inspiraran en las tiernas doncellas aquellos aires mundanos, aquel gusto fino y delicado en el vestir, en el prenderse, en el menearse, etc. Ciertamente ninguna cosa desacredita mas á una comunidad religiosa, que el ver salir de ellas á sus pupilas embebidas en el espíritu del mundo, llenas de orgullo y de vanidad.

---

### DIA DIEZ Y OCHO.

#### SAN MARCO Y MARCELIANO, HERMANOS, MARTIRES.

San Marco y Marceliano, hermanos gemelos, fueron hijos de Tranquilino, caballero romano, y de Marcia, señora tambien romana, ambos muy distinguidos en Roma, tanto por su noble nacimiento, como por sus muchas riquezas. Tuvieron la desgracia de ser gentiles y la misma tenia toda la familia; pero el Señor sacó grande fruto de tan mal terreno. Por dicha de los dos hermanos los deparó el mismo Señor un ayo cristiano, que los crió en la verdadera religion, y sin que sus padres lo entendiesen llegaron á ser de los mas ardientes y mas zelosos discípulos de Jesucristo.

Aunque ambos tenian grandes deseos de conservarse en el celibato, uno y otro se vieron precisados á casarse con dos doncellas paganas. Consolábanse con la esperanza de ganarlas algun dia para Jesucristo; y antes que con las palabras las comenzaron á predicar con su virtud, con su agrado y con sus buenos ejemplos. No se ignoraba ya en su familia la religion que profesaban; y tambien se tenia muy co-

nocida su resolucion y su constancia. Por su prudencia y por su buen modo supieron ponerse á cubierto por algun tiempo contra los crueles edictos de Diocleciano. Asistian secretamente á los fieles, animaban á los santos confesores, socorrian todas las necesidades y no tenia limites su caridad.

Pasaban los dias en piadosos ejercicios, y creciendo su zelo conforme iba creciendo la persecucion, fueron presos por cristianos y encerrados en un calabozo subterráneo, lóbrego y hediondo. Viéndose arrestados, fué su alegría tan grande, como indecible la consternacion de toda su familia. Habia mucho tiempo que era el martirio único objeto de toda su ambicion, esperando les concederia el Señor la gracia de derramar su sangre y dar la vida por su gloria. Por el valor y por la constancia con que confesaron á Jesucristo en el tribunal del prefecto de Roma fueron condenados á azotes. Sufrieron este cruel é ignominioso suplicio con tanto valor, que hasta los mismos gentiles estaban asombrados. Acudió toda su familia á persuadirlos que obedeciesen los edictos de los emperadores, ó á lo menos que disimulasen su religion, afectando rendir algun culto á los idolos; pero fueron inútiles sus exhortaciones. Enemiga su fervorosa fe de toda simulacion, se mantuvo siempre inalterable. Persistieron constantes en publicar á voz en grito que la religion pagana era extravagante, infame, abominable, y que no habia ni podia haber otra verdadera que la que profesaban los cristianos. Desesperado el juez de reducirlos, pronunció sentencia de que fuesen degollados.

Publicada esta sentencia, fué imponderable la afliccion de toda la familia. Arrojárónse todos los parientes á los piés del prefecto de la ciudad, ó de su teniente Cromacio, suplicándole suspendiese la ejecucion por algunos dias, no desconfiando de que los vencerian y